

Estado del arte sobre los estudios de La Violencia en Colombia y sus elementos culturales

State of the art about the studies of "La Violencia" and its cultural elements

Recibido: 26 de julio de 2022 • Aprobado: 13 de enero de 2023

Daniela Perez Escandón¹

Universidad de Antioquia, Colombia

perezdaniela627@gmail.com

Resumen

En este balance se analizan las propuestas teóricas y metodológicas más relevantes —a juicio de la autora—, de la historiografía de La Violencia en Colombia en sus diferentes etapas, desde la década de los años cincuenta hasta inicios del siglo XXI, haciendo énfasis en el reconocimiento de aspectos culturales. La revisión historiográfica tiene como propósito encontrar posibles vacíos en el análisis de esos aspectos, problematizando el hecho de que un porcentaje importante de los autores de esas investigaciones no sean historiadores.

Palabras clave: La Violencia, historiografía, años cincuenta, años ochenta, elementos culturales, violencia, violencia de medio siglo.

Abstract

This article analyzes the most relevant theoretical and methodological proposals -in the author's opinion- of the historiography of La Violencia in Colombia in its different stages, from the 50s to the beginning of the 21st century, emphasizing the recognition of cultural elements. The purpose of the historiographic review is to find possible gaps in the analysis of cultural elements, problematizing the fact that a significant percentage of the authors of these investigations are not historians.

Keywords: Violence, historiography, 1950s, 1980s, cultural elements.

1 Estudiante del programa de Historia de la Universidad de Antioquia.

Introducción

Ciertamente, el periodo histórico conocido como La Violencia² ha sido uno de los más estudiados en el país, especialmente durante la década de 1980, cuando se intentó imputar a los fenómenos del narcotráfico y el paramilitarismo la causa de la violencia vivida por la sociedad colombiana en aquella época. Aspectos como la relación entre distintos actores económicos y sociales, actos violentos en los ámbitos urbano y rural, las formas de manifestación en las diferentes zonas geográficas, la importancia del territorio en esta contienda, el papel del Estado y los partidos políticos, el impacto del homicidio de Jorge Eliécer Gaitán y el Bogotazo³ y, por supuesto, las causas profundas del crimen son algunos de los tópicos mayormente analizados y tratados en los diversos textos que abordan el periodo desde múltiples perspectivas teóricas y disciplinas asociadas a las humanidades.

Sin embargo, tal como lo resaltaron Carlos Miguel Ortiz y Pablo Angarita⁴, pese a que la violencia de medio siglo ha sido un tema ampliamente abordado y estudiado, aún está lejos de ser un tema agotado. Al respecto, estos autores señalaron, con base en algunos estados de la cuestión realizados, que la historiografía de La Violencia se estancó a partir de la década del 2000 y que los temas predilectos para su estudio han variado muy poco desde los años ochenta. Contrario a lo que se puede pensar en la actualidad, este periodo histórico aún ofrece todo un

-
- 2 A diferencia de la violencia, concepto que alude al uso intencional de la fuerza o del poder como amenaza contra una persona, La Violencia (con mayúscula) alude a un periodo concreto de la historia colombiana fechado generalmente entre mediados de los años cuarenta y principios de los sesenta, aunque algunos autores han extendido estas fechas incluso hasta finales de los ochenta dada la aparición del fenómeno paramilitar y del narcotráfico. Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia* (Bogotá: Taurus, 1962), 37.
 - 3 Se conoce como El Bogotazo al periodo histórico que siguió el 9 de abril de 1948 con el asesinato del líder liberal y candidato a la presidencia Jorge Eliécer Gaitán. Se caracterizó por levantamientos violentos y protestas en varias regiones del país y, según algunos historiadores como Carlos Eduardo Jaramillo, por la agudización de la violencia bipartidista que ya había en Colombia. Instituto de Estudios Urbanos (IEU) de la Universidad Nacional, “El fenómeno del 9 de abril en Bogotá fue replicado en las demás ciudades del país con la organización de juntas revolucionarias”, *Instituto de Estudios Urbanos*, 5 de abril, 2017, <http://ie.u.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/el-fenomeno-del-9-de-abril-en-bogota-fue-replicado-en-las-dem-as-ciudades-del-pais-con-la-organizacion-de-juntas-revolucionarias-historiador-carlos-eduardo-jaramillo>.
 - 4 Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, “Los estudios sobre la Violencia en las tres últimas décadas”, *Boletín socioeconómico*, n.ºs 24-25 (1992); Pablo Angarita, ed., *Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001).

abanico de posibilidades respecto a la elaboración de nuevas tendencias y análisis desde nuevas perspectivas que tengan por objeto otorgar explicaciones más renovadas frente a los orígenes y evolución de este fenómeno, más aún si se considera la coyuntura nacional por la que atraviesa Colombia en la actualidad, a saber, una transición hacia la paz y la dejación de armas por parte de grupos armados ilegales.

Con base en estas premisas, el presente balance historiográfico pretende ofrecer un panorama resumido, aunque nutrido, sobre las principales cuestiones teóricas, metodológicas, temáticas y del uso de fuentes que han caracterizado gran parte de los estudios sobre La Violencia en Colombia. El análisis comprende desde los años sesenta (cuando se publicó el primer texto académico sobre La Violencia en Colombia), hasta la década del 2000, cuando el interés por el estudio de dicho periodo pareció disminuir en la historiografía colombiana y se dio paso a temas más actuales y concordantes con la historiografía mundial. Se hace mayor énfasis en los años ochenta ya que, de acuerdo con Ortiz Sarmiento⁵, fue la época más fructífera y productiva para la historiografía de La Violencia.

En este texto se abordan investigaciones en las que se evidenció un importante cambio de tendencia o la apertura de una nueva. Además, se sigue el modelo propuesto por Carlos Miguel Ortiz Sarmiento⁶ en su texto “Los estudios sobre la Violencia en las tres últimas décadas”, en el que analiza varios trabajos haciendo una división temporal en tres periodos: años sesenta, años ochenta, y hasta principios de los años 2000. Finalmente, se profundiza en las posibles nuevas líneas de investigación planteadas por los autores tratados con el fin de estructurar un análisis que contribuya a satisfacer varios de los múltiples vacíos de la historiografía sobre la Violencia.

Estudios sobre La Violencia en Colombia: un panorama general

Antes de analizar obras individualizadas que trabajan La Violencia, se escrutarán algunos balances historiográficos que no incluyen propiamente un estudio de este periodo histórico, sino un análisis pormenorizado de las tendencias observadas en

5 Ortiz Sarmiento, “Los estudios sobre la Violencia”; Angarita, *Balance de los estudios*.

6 Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, “Historiografía de la Violencia”, en *La Historia al final del milenio: ensayos sobre historiografía colombiana y latinoamericana*, vol. 1, comp. Bernardo Tovar (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994), 379.

dichas obras. La ponencia de Carlos Miguel Ortiz Sarmiento antes mencionada⁷ es un claro ejemplo de lo anterior. En esta, el licenciado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana escudriñó las tendencias teóricas, metodológicas y temáticas que caracterizaron algunas de las más importantes obras sobre La Violencia.

En el primer apartado del texto, “Los estudios sobre la Violencia de 1962 a 1987”, Ortiz Sarmiento hace un bosquejo de las condiciones en las que surgieron los primeros estudios académicos sobre el tiempo que allí delimita y describe sus rasgos esenciales. En el segundo, presenta algunas de las obras más importantes durante esos mismos años y como punto de inflexión destaca el informe *Colombia: violencia y democracia*, realizado por la Comisión de Estudios sobre La Violencia. En el tercero, menciona las tendencias de los trabajos realizados después de 1987 y presenta un apartado de conclusiones en el que expone las falencias de estas obras y posibles nuevas líneas de investigación.

Uno de los aspectos resaltados por Ortiz Sarmiento tiene que ver con la aparición de la obra de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, titulada *La Violencia en Colombia: estudio de un proceso social*; para Ortiz, esta significó el inicio de una historiografía sobre la Violencia en el país en tanto fue el primer libro académico sobre el tema. Hasta antes de su publicación, los textos sobre este fenómeno eran objeto de enfoques partidistas y se erguían como jueces morales⁸. Adicionalmente, para los autores de los primeros estudios sobre La Violencia la población partícipe no tuvo mayor peso o representatividad, sino que por lo contrario, era considerada una masa informe y manipulada por sus dirigentes.

Ortiz Sarmiento considera que uno de los principales aportes de la obra de Guzmán, Fals Borda y Umaña tiene que ver con el protagonismo que estos otorgan a actores y grupos sociales como los cuadrilleros campesinos y los auxiliares verdadales. Por lo demás, el autor resalta que una de las características de este periodo de la historiografía es el interés por abordar, desde una perspectiva sociológica, fenómenos como la organización campesina ligada al bandolerismo y la adopción de ideologías políticas más independientes —del partidismo tradicional— por ciertas bandas como la guerrilla de los llanos⁹. Por otro lado, el aspecto geográfico se empezó a unificar y a relacionar con las explicaciones causales y estructurales de La Violencia.

7 Ortiz Sarmiento, “Los estudios sobre la Violencia”.

8 Ortiz Sarmiento, “Los estudios sobre la Violencia”, 49.

9 Ortiz Sarmiento, “Historiografía de la Violencia”, 45.

Ahora bien, Ortiz afirma que, luego del texto de Guzmán, la sociología hizo muy pocos aportes a los estudios sobre La Violencia. Sin embargo, estos vacíos fueron llenados progresivamente por los politólogos norteamericanos a partir de los años setenta. Algunos estudios destacados fueron *Dance of the millions, military rule and the social revolution in Colombia, 1959* de Vernon Lee Fluharty, y *Colombia: a contemporary political survey, 1962* de John D. Martz. Al respecto, tal vez la mayor contribución de los politólogos norteamericanos al estudio de La Violencia fue la pregunta por el Estado, que en definitiva fue descuidada por mucho tiempo por los académicos nacionales. En cuanto al papel del Estado en la violencia desatada en la mitad del siglo XX, resalta la obra de Paul Oquist *Violencia, conflicto y política en Colombia*.

A partir de la obra de Ortiz la academia empezó a cuestionarse sobre el papel que jugó el Estado colombiano durante La Violencia. Surgieron numerosos debates respecto al tipo de relación del Gobierno central con las autoridades regionales y su vínculo directo y real con la forma como acontecieron los sucesos que caracterizaron al periodo en las diferentes zonas del país. Este debate, a su vez, introdujo preguntas como: ¿por qué La Violencia tuvo diferente impacto en varias regiones del país?, ¿cómo se relacionan el territorio y la territorialidad en la evolución de La Violencia en determinadas zonas de Colombia?

Frente a estos interrogantes, Ortiz ha sido uno de los investigadores más prolíficos y dedicados en el estudio de La Violencia en las regiones, con su obra *Estado y subversión en Colombia: la violencia en Quindío años 50*. Fue tal vez durante la década de 1970 cuando los investigadores fijaron su atención ya no en aspectos coyunturales, sino en causas estructurales. La mayor contribución de esta fase historiográfica fue la introducción de las relaciones entre actores sociales, territorios y violencia, es decir, el interés por las maneras en las que los distintos actores sociales influyeron en el territorio y viceversa, y cómo estas relaciones dirigieron o modelaron el desarrollo de la violencia en determinadas zonas.

Por otra parte, uno de los puntos más relevantes destacado no solo por Ortiz Sarmiento sino también por varios científicos sociales, tiene que ver con la tendencia en la periodicidad estudiada por los académicos de La Violencia. Así, este filósofo y politólogo indicó que, aunque las obras publicadas durante este periodo se centraron en el estudio de procesos de violencia, dicha violencia investigada era todavía la de los años cincuenta y sesenta.

En la temática, pues, se percibe continuidad respecto a la producción de los años 70, período en el que, como expuse en las líneas precedentes, se abrió un abanico

de enfoques provenientes de distintas disciplinas, principalmente Ciencia Política, Antropología y Sociología. Esta última sigue alimentando la historiografía de la Violencia durante los años 80.¹⁰

Otros libros de especial relevancia destacados por Ortiz Sarmiento en su ponencia fueron *Bandoleros, gamonales y campesinos* y *Orden y Violencia en Colombia*, escritos por el violentólogo Gonzalo Sánchez y el sociólogo francés Daniel Pécaut, respectivamente. En lo que se refiere a las fuentes usadas por estos académicos, sobresalen las fuentes jurídicas y orales durante este primer periodo historiográfico, particularmente, durante finales de los años setenta y principios de los ochenta. Por ejemplo, Ortiz Sarmiento expresó que las contribuciones del investigador Jaime Arocha se relacionaron no solo con la valoración de la fuente oral, algo que comparte con Fals Borda, sino también con un tipo de fuentes que hasta ese entonces casi no eran trabajadas: los archivos judiciales y las fuentes jurídicas.

Sobre la segunda etapa en la historiografía de La Violencia propuesta por Ortiz Sarmiento, el punto de inflexión de esta fue el informe denominado *Colombia: violencia y democracia*, elaborado por la Comisión de Estudios sobre La Violencia, coordinada por Gonzalo Sánchez, en la que participaron, entre otros, Darío Fajardo, Jaime Arocha y el propio Ortiz Sarmiento. Un matiz interesante frente a este informe tiene que ver con la introducción de una perspectiva cultural primigenia en la historiografía de La Violencia que, aunque no fue profunda o suficientemente analítica, proporcionó los insumos para una nueva línea de investigación inacabada e inexplorada hasta el día de hoy.

Entre tanto, dicho estudio también propició el análisis de otro tipo de violencias —además de la política—, lo cual se dio en el contexto de aquella época en la que se avizoraba el fortalecimiento de nuevos actores armados, como las auto-defensas, y el incremento de la participación internacional en la esfera pública de la vida nacional. De esa manera, abordaron diferentes tipos de *violencias* —como categorías de análisis—, lo que abrió la puerta a enfoques, como violencia política, violencia urbana, violencia organizada, violencia contra minorías étnicas, violencia en la familia, así como la relación entre violencia y medios de comunicación. La apertura de esos énfasis temáticos propició el debate sobre el posible origen estructural y no circunstancial de la violencia en la sociedad colombiana.

10 Ortiz Sarmiento, “Los estudios sobre la Violencia”, 51.

Ortiz Sarmiento resaltó la carencia de una perspectiva cultural en ese informe, asunto que será abordado en el segundo apartado del presente balance historiográfico. Manifestó el investigador:

Se anuncia, una de las primeras veces, el tópico de la cultura en la Violencia, los elementos culturales que alimentan o que provocan la violencia. Sin embargo, no alcanzan a definirse sus elementos componentes, ni su historización ni su regionalización en las distintas zonas de violencia. Lo que se presta para discusiones posteriores, bastantes globalizantes, y un tanto metafísicas de lado y lado, entre los que defienden y rechazan el concepto de *cultura de la violencia*.¹¹

Como se verá más adelante con la mención de otros estudios, el aspecto cultural, representativo y simbólico del periodo es una de las grandes debilidades de esta historiografía.

Continuando con la tesis planteada por Ortiz Sarmiento, Catherine LeGrand elaboró un conjunto de ensayos referidos a los estudios sobre La Violencia hechos hasta la década de 1980. En estos propuso una serie de líneas de investigación y nuevas temáticas para explorar, esta vez desde la historia comparada y del estudio de la violencia en Colombia, una perspectiva latinoamericana. En tal sentido, “Comentario al estudio de la historiografía sobre la Violencia”¹² y “La política y la violencia en Colombia 1946-1965: interpretaciones en la década de los 80”¹³ son dos textos en los que, al estilo de Ortiz Sarmiento, la autora analiza algunas de las más importantes tendencias metodológicas y teóricas presentes en buena parte de las obras y con ello relaciona informes y estudios que se hicieron sobre La Violencia en Colombia hasta los años ochenta. Antes de comentar los apartados más relevantes de ambos ensayos, resulta necesario aclarar que LeGrand hace sus acotaciones siempre desde la perspectiva de la historia comparada y desde una visión más amplia que entiende la historia colombiana como parte de una historia de América Latina y no como un conjunto de sucesos aislados y únicos de este país.

Cabe destacar que las reflexiones de LeGrand en torno a la historiografía de La Violencia se centran especialmente en los estudios realizados hasta la década de

11 Ortiz Sarmiento, “Historiografía de la Violencia”, en Tovar, *La historia al final del milenio*, 409.

12 Catherine LeGrand, “Comentario al estudio de la historiografía sobre la Violencia”, en Tovar, *La historia al final del milenio*.

13 Catherine LeGrand, “La política y la violencia en Colombia 1946-1965: interpretaciones en la década de los 80”, *Revista Memoria y sociedad* 2, n.º 4 (1997).

1980 y en aquellos en los que la política parece tener un papel central. Lo anterior se explica si se considera que durante esta época la violencia en el país ejercida por nuevos actores llegó a niveles insospechados. Debido a esto, los académicos y la institucionalidad se preocuparon por hallar las causas de tal fenómeno en los sucesos desatados en la década de los cincuenta.

De esa manera, no resulta extraño que tanto LeGrand como Ortiz Sarmiento y otros académicos coincidan en afirmar que fue durante el periodo de los años ochenta cuando la historiografía sobre La Violencia fue más fructífera y productiva. De igual modo, para LeGrand las obras de autores como Daniel Pécaut, Paul Oquist, Gonzalo Sánchez, Mary Roldán, Carlos Miguel Ortiz, Darío Betancourt y Herbert Braun fueron las más representativas y destacadas. Esto debido a que su producción académica proporcionó nuevas tendencias, visiones y formas de entender la historiografía sobre el tema a partir del estudio a profundidad de las regiones, el papel del Estado, las relaciones entre distintos actores sociales y el surgimiento de nuevos grupos en las provincias.

En su trabajo “Comentario al estudio de la historiografía sobre la Violencia”, publicado en el libro *Historiografía al final del milenio*, LeGrand parte de lo expresado por Ortiz Sarmiento en su ponencia y se centra en la violencia política de los años cincuenta. A su vez, propone la comparación de La Violencia en Colombia con procesos acaecidos en América Latina, tales como la revolución mexicana y la violencia experimentada en el Perú¹⁴. De esta forma, la autora sugiere que, lejos de ser un fenómeno único en Colombia, los niveles exacerbados de violencia fueron algo común en el continente durante temporalidades similares. Así mismo, hace énfasis en el cambio de temática experimentada en los años ochenta, pues si bien durante la década anterior los estudios sobre La Violencia se centraron en aspectos económicos, políticos y sociales que desataron tal fenómeno, para el periodo tratado dichas temáticas se orientaron hacia un entendimiento profundo de las motivaciones, comportamientos, percepciones y representaciones de los grupos y actores sociales, particularmente, en relación con las dinámicas sociales y económicas presentadas en las provincias, municipios y localidades.

LeGrand señala que La Violencia fue durante mucho tiempo el tema predominante en la historiografía nacional, al punto que el estudio de otros periodos, como la Colonia, fueron parcialmente abandonados. La Violencia absorbió por completo la energía de historiadores y académicos, quienes en sus producciones intentaron hallar una causa que explicara lo que acontecía en el país con la

14 LeGrand, “Comentario al estudio”.

esperanza de que este pudiese redirigir o modificar la realidad. Como ya se mencionó, dicha tendencia pareció disminuir significativamente hacia los años 2000, década hasta la que llega el presente análisis.

Adicionalmente, es de gran relevancia anotar que LeGrand describe tres versiones distintas acerca de lo que ha significado este periodo de la historia colombiana para los diferentes autores. La autora explica que para Eric Hobsbawm La Violencia se trató de una revolución social frustrada, mientras para otros investigadores fue más una ofensiva de terratenientes y capitalistas contra las clases bajas. Un tercer grupo de estudiosos de la época consideró que tal suceso consistió en la convergencia de luchas individuales anónimas por la movilidad social¹⁵. Lo anterior da cuenta del carácter altamente intrincado y en ocasiones confuso que implica conceptualizar La Violencia, en especial la de medio siglo.

LeGrand expone en su ensayo el debate suscitado alrededor del protagonismo real o ficticio de la figura de Gaitán y el gaitanismo en los años subsiguientes a 1948, tema que abordó más ampliamente en el artículo “La política y la violencia en Colombia 1946-1965: interpretaciones en la década de los 80”, el cual es representativo de esta historiografía. En este acápite sobresalen investigadores como Daniel Pécaut con su texto *De las violencias a la Violencia*, Herbert Braun con el libro *Mataron a Gaitán*, y Gonzalo Sánchez con *Los días de la Revolución*. Señala LeGrand que, para algunos autores, La Violencia comenzó con el asesinato de Gaitán en 1948, mientras que para otros este fenómeno surgió antes del homicidio y se intensificó de manera crítica con posterioridad al crimen y luego de que los liberales perdieran las elecciones presidenciales frente a los conservadores en 1946¹⁶.

Por su parte, Gonzalo Sánchez señala la necesidad de entender la transformación que el dirigente liberal hizo en el interior del partido, para entender a cabalidad el desarrollo posterior de La Violencia. De igual manera, para este académico tolimense el movimiento gaitanista representó la irrupción de una política de clase en el escenario colombiano, en la que Gaitán usó las estructuras partidistas como elementos cohesionadores de una identidad nacional. En contraposición, Braun no asocia a Gaitán y su movimiento con la movilización social, pues para este autor el líder liberal fue un hombre de su época que aceptaba los cánones de las élites y veía la necesidad de dirigir las masas populares por parte de la pequeña burguesía de acuerdo con el orden social y la armonía en la que creció. Por consiguiente, puede afirmarse que el estudio sobre el gaitanismo y la

15 LeGrand, “La política y la violencia”.

16 LeGrand, “La política y la violencia”.

figura de Gaitán y sus implicaciones en el Bogotazo generaron un gran debate en la historiografía.

Otro punto de gran interés, destacado por LeGrand, tiene que ver con el papel del Estado en La Violencia en el nivel central y regional, tal como lo expresó Ortiz Sarmiento en su ponencia. Es así como la autora resalta obras como las de Ortiz Sarmiento y Mary Roldán, quien aportó nuevas tendencias para el análisis historiográfico sobre la Violencia desde la visión regional, particularmente del departamento de Antioquia. En suma, con base en lo expuesto, existen tres posiciones: algunos autores opinan que el Estado fue débil y tendió a desaparecer a partir de la década 1940; otros sostienen que el debilitamiento dependió del grado de injerencia en el nivel regional; y finalmente, que este se fortaleció en los años sucesivos a la década de 1950.

Frente a este álgido debate, LeGrand en su ensayo destaca la obra de Paul Oquist, pues, así como lo expresó Ortiz Sarmiento, el texto de este autor fue el primero en donde apareció la pregunta por el Estado. Es de anotar que en ambos ensayos producidos por la autora, si bien se realiza un análisis profundo de las tendencias teóricas y metodológicas, no hay especial atención al uso de fuentes usadas por los distintos autores y cómo estas pudieron modificar la forma en la que se escribió la historia de La Violencia en aquella época.

Para finalizar con LeGrand, vale anotar algunas de las conclusiones más importantes a las que llegó en ambos ensayos. Para empezar, la autora enfatizó en que algunos estudios sobre La Violencia dejan de lado esquemas analíticos dicotómicos como tradición/modernidad, capitalismo/revolución o movimientos sociales / anonimia¹⁷. También señaló que para algunos académicos buena parte de la historiografía de la época abandonó casi por completo el aspecto teórico, para dedicarse de lleno al elemento empírico, algo que para la autora no representó una debilidad, sino una de sus más grandes fortalezas. A LeGrand aún le quedan varios temas por analizar, tales como la cultura política liberal y conservadora a nivel local, el papel e influencia de la religión y la Iglesia católica, las repercusiones de la migración durante La Violencia y el debilitamiento o fortalecimiento de los lazos partidistas.

Resulta importante destacar el artículo de Catalina Cartagena titulado “Los estudios de La Violencia en Colombia antes de la Violentología”¹⁸, publicado en

17 LeGrand, “La política y la violencia”.

18 Catalina Cartagena, “Los estudios de la Violencia en Colombia antes de la Violentología”, *Diálogos, Revista Electrónica de Historia* 17, n.º 1 (2016).

el año 2016. Ese trabajo da cuenta de la reactivación del interés por elaborar nuevos estudios sobre La Violencia en Colombia, a raíz de acontecimientos como la firma del acuerdo de paz en La Habana y el consecuente proceso de dejación de armas. En ese texto, Cartagena divide su análisis en dos segmentos: en el primero, presenta una breve descripción de los hechos y antecedentes que conformaron el panorama de la violencia de medio siglo. En el segundo, enumera una serie de características y rasgos esenciales presentes en las obras más distintivas que sobre este periodo se han escrito, las cuales han venido construyendo la institucionalización de las ciencias sociales en el país, además de contribuir al surgimiento de la escuela sociológica denominada violentología.

Es de anotar que, pese a que esta investigadora no orienta su atención hacia las distintas obras pertenecientes a la historiografía sobre La Violencia y sus rasgos primordiales, sí se enfoca en aquellos elementos que configuran la existencia y profesionalización de dicha historiografía. Además, diferencia los trabajos de autores como Ortiz Sarmiento, Sánchez y Zuleta —elaborados a partir de los años sesenta— de los escritos antes de esa década, calificando estos últimos de testimoniales, apologéticos y partidistas, según las posturas de los autores anteriormente citados. No cabe duda de que para buena parte de la academia el libro *La Violencia en Colombia* de Germán Guzmán, Eduardo Umaña y Orlando Fals Borda es el punto inaugural de la producción de estudios científicos sobre este suceso, a la vez que el punto de partida de una futura violentología.

Tanto para Sánchez como para Ortiz Sarmiento y Cartagena, en línea con estos autores, *La Violencia en Colombia* fue la primera obra que se preocupó por establecer un análisis sistemático sobre este fenómeno con base en entrevistas, trabajo de campo y fuentes orales¹⁹. Pese a las limitaciones metodológicas y teóricas, su principal aporte es ser el primer intento de sistematicidad dentro de las ciencias sociales. No obstante, y de acuerdo con lo descrito por la propia Cartagena, el ciclo de conferencias titulado *Radiografía del odio en Colombia*, realizado en 1959 por la Sociedad Colombiana de Psiquiatría y la Comisión Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia, ordenada por Decreto 0942 de 1958, puede ser sin lugar a duda antecedentes primarios de la obra de Guzmán.

Cabe resaltar la mención que Cartagena hace en su texto sobre los aportes de diferentes disciplinas al estudio de La Violencia. Basándose en la postura de Mónica Zuleta, aduce que el estudio de La Violencia en el país hacia los años sesenta se hizo bajo el enfoque teórico y metodológico de la sociología. Luego, al

.....
 19 Cartagena, “Los estudios sobre la Violencia”.

final de los años sesenta y durante buena parte de los setenta, fueron las ciencias políticas y en menor medida el derecho las disciplinas en las que se articuló este suceso de manera analítica y finalmente, para los años ochenta, la significación y explicación del fenómeno violento en el país corrió por cuenta de los historiadores y nuevamente de los sociólogos. De igual manera, en el texto “Los estudios de La Violencia en Colombia antes de la Violentología” sobresalen tres tendencias que ya habían sido analizadas por Gonzalo Sánchez y que hablan de una predilección por ciertos temas, perspectivas y objetos de estudio en esta historiografía. Por ejemplo, existió una tendencia en la que se pasó del análisis de La Violencia como coyuntura política (1945-1958) a perspectivas de larga duración en las cuales este fenómeno se proyectó como un componente estructural de la evolución política y social del país.

Una segunda tendencia muestra el desplazamiento de estudios globalizantes hacia perspectivas regionales y locales en las que el enfoque se relacionó con estructuras temáticas o coyunturas específicas. En esta tendencia, la mayoría de los estudios se preocuparon por identificar la relación entre estructura agraria, estructura de clase y conflictos sociales, intentando aproximarse a la conexión entre el bandolerismo y las organizaciones campesinas, entre la clase obrera y la violencia o la Iglesia y la violencia. Buena parte de estos estudios contienen en su trasfondo la idea de que la violencia por sí misma es un método entre muchos para alcanzar objetivos individuales o de grupo.

Finalmente, una tercera tendencia esbozada por Sánchez y expuesta en el artículo de Cartagena se refiere al desprendimiento de un determinismo económico por parte de las investigaciones más recientes. En estas, La Violencia se aborda a partir del estudio de procesos sociales, políticos y culturales, estos últimos en menor grado. Para finalizar, la autora concluye en su artículo diciendo:

La institucionalización de las Ciencias Sociales en Colombia, en cuanto corpus de conocimientos, problemas y técnicas de investigación, procesados sistemáticamente y reconocidos y aprobados por una comunidad epistémica, repercutió sustancialmente en la construcción de un campo del saber dedicado especialmente al tema de la violencia²⁰.

Ese planteamiento concuerda con lo expresado por Ortiz Sarmiento, en tanto reconoce que la forma en que los historiadores han estudiado La Violencia

20 Cartagena, “Los estudios sobre la Violencia”, 82

ha impactado directa e indirectamente la forma en que esta historiografía se ha construido y en la manera en que la sociedad colombiana ha entendido tal suceso. También coincide con la postura de Catherine LeGrand, en la que afirma que los historiadores colombianos, a diferencia de los extranjeros, tienen la firme convicción de que el estudio a profundidad de La Violencia puede contribuir a transformar la realidad de Colombia²¹. En este sentido, la gran mayoría de los autores otorgan un papel preponderante al intelectual y a las comisiones académicas en la transformación y entendimiento de este periodo, de forma que numerosos científicos sociales han trabajado de la mano del Gobierno Nacional.

Por último, se encuentra la investigación elaborada por Mónica Zuleta y Alejandro Sánchez en 2005, cuyo título es “Genealogía de la moral predominante en la literatura académica sobre la violencia política colombiana del siglo XX”²². En dicha investigación, Zuleta y Sánchez se propusieron “llevar a cabo una genealogía de las relaciones entre moral y política, analizadas y propuestas en los textos escritos por los estudiosos de la Violencia política en Colombia entre 1962 [...] hasta hoy...”²³. Lo primero que resalta en este texto es la pregunta por el papel del intelectual en la construcción de las percepciones que sobre La Violencia existen en el país.

Como en anteriores obras, Zuleta y Sánchez se hacen la siguiente pregunta: “¿Es posible suponer que existen relaciones de algún tipo entre la violencia política que ha vivido el país desde hace setenta años y los modos como esa violencia ha sido predominantemente abordada por sus estudiosos?”²⁴. Ciertamente, la relación entre la forma como el académico construye el conocimiento y la manera en que los hechos efectivamente ocurrieron es una tendencia que ha tomado fuerza durante los últimos años en el país.

De esa investigación cabe destacar los apartados iniciales en los que ambos autores coinciden con la postura de Ortiz Sarmiento cuando afirma que los estudios enfocados en la violencia política, hasta la década de los 90, continuaron con un apego a la perspectiva tradicional. Los investigadores coinciden en tanto aseguran que el elemento cultural de La Violencia²⁵ no ha estado presente en gran

21 LeGrand, “La política y la violencia”.

22 Mónica Zuleta y Alejandro Sánchez, “Genealogía de la moral predominante en la literatura académica sobre la violencia política colombiana en el siglo XX”, *Nómadas* n.º 22 (2005).

23 Zuleta y Sánchez, “Genealogía de la moral predominante”, 4.

24 Zuleta y Sánchez, “Genealogía de la moral predominante”, 6.

25 Resulta necesario anotar que en la actualidad no hay un concepto unívoco que defina propiamente

parte de los libros, ponencias o textos y por consiguiente, este es un concepto que actualmente difuso y da lugar a variados debates en cuanto a la existencia real o ficticia de una *cultura de la violencia*. En resumen, y de acuerdo con los estados del arte anteriormente mencionados, es posible enumerar una serie de temáticas, tendencias y perspectivas presentes en la historiografía de la Violencia desde la década de 1960 hasta aproximadamente la década del 2000.

En primera instancia, sobresale el interés por el aspecto regional, municipal y local, así como la relación del territorio con el Estado y la interacción que sobre las diferentes zonas geográficas se dan entre diversos actores. En segunda instancia, la pregunta por el Estado y su papel en los distintos acontecimientos sucedidos en las regiones fue también un punto central para una parte de los estudiosos de este periodo. Ejemplo de ello son Mary Roldán, para el caso de Antioquia, Gonzalo Sánchez, para el Tolima, y Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, para el Quindío. En tercera instancia, hay una tendencia relacionada con aspectos coyunturales, concretamente el asesinato de Gaitán y el Bogotazo, ocurridos el 9 de abril de 1948. Esto, a su vez, fue tema de debate entre algunos académicos que otorgaron una gran importancia a esos sucesos como mecanismo de acción del conflicto violento y otros que intentaron encontrar la causa de La Violencia incluso desde los tempranos años de la década de 1930. Como cuarta instancia, el surgimiento de nuevas clases sociales en distintos municipios, así como la relación de estas con los actores tradicionales —campesinos, bandoleros y guerrillas—, fueron aspectos de gran importancia para los científicos sociales.

De igual modo, el protagonismo dado a diferentes actores es una de las características de esa historiografía. Así, y según lo dicho por Ortiz Sarmiento, las

.....
 qué es la cultura política. Sin embargo, para los propósitos de este balance historiográfico se entiende a la cultura política como el conjunto de elementos producidos por la socialización política, que incluye componentes afectivos, cognitivos y evaluativos y que, a su vez, puede ser entendida como un conjunto de prácticas simbólicas formadoras de identidad colectiva. Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (California: Sage Publications, 1989); Keith Michael Baker, “El concepto de cultura política en la reciente historiografía sobre la Revolución Francesa”, *Ayer* 62 n.º 2 (2006): 89-110. Ahora bien, sobre el concepto de cultura de la violencia, se debe resaltar que este tampoco posee una única definición y, por lo demás, ha sido una noción resistida dentro de la historiografía sobre La Violencia. No obstante, y desde el campo de la antropología, autores como Elsa Blair han entendido tal concepto como las múltiples relaciones que existen entre cultura y violencia, entendiéndolo de este modo que la violencia no es ajena al terreno de la cultura y que incluso la violencia ha hecho parte fundamental de la conformación de una cultura política en departamentos como Antioquia. Elsa Blair, “Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición”, *Política y cultura* n.º 32 (2009): 14.

clases bajas y los grupos sociales pasaron de ser masas informes susceptibles de ser manipuladas a verdaderos actores conscientes de su realidad y capaces de transformar, aunque sea mínimamente, su destino y su vida²⁶. Ahora bien, como indicó Catalina Cartagena, una de las principales diferencias de la Violentología frente a la literatura partidista o testimonial de los primeros años de La Violencia es haber dejado de lado el papel de juez moral de uno u otro bando, pasando a analizar sistemáticamente procesos y protagonistas. Este es el caso de la afamada obra de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna “La Violencia en Colombia”.

En quinta y última instancia, la relación entre la forma en que el académico construye el conocimiento y la manera en que estos sucedieron efectivamente es una tendencia que ha dominado las preguntas de los estudios elaborados en años recientes. La sociología del conocimiento, descrita por LeGrand con base en lo expuesto por Ortiz Sarmiento, es una de las preocupaciones más acuciantes de la violentología de las últimas décadas. En menor medida, la necesidad de hacer una historia comparada y estudiar La Violencia desde un panorama latinoamericano más amplio han sido también requerimientos demandados por algunos académicos.

Los elementos culturales presentes en los estudios sobre La Violencia

No existe una única tendencia o perspectiva cultural sobre La Violencia que incorpore parámetros para categorizar los diferentes comportamientos, motivaciones, acciones, representaciones simbólicas o construcción de identidades de los actores sociales que participaron en ese periodo de la historia nacional. Esto puede obedecer a la complejidad del concepto de *cultura* y las corrientes historiográficas que lo han trabajado en las últimas décadas. En las investigaciones analizadas en el apartado anterior se encontró que la cultura de La Violencia, como categoría de análisis, no fue el eje central de las primeras investigaciones adelantadas por violentólogos e historiadores. Pese al largo camino que hay por recorrer en este terreno teórico, se destacan algunos estudios que se sirven de ese enfoque, y proporcionan visiones más amplias para explicar determinadas circunstancias del conflicto armado colombiano.

26 Ortiz Sarmiento, “Historiografía de la Violencia”.

Sergio de Zubiría Samper —investigador del Centro Nacional de Memoria Histórica—, en el informe titulado “Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano”²⁷ propone un recorrido de largo aliento a través de las diferentes etapas del conflicto colombiano, partiendo de la llamada *violencia de medio siglo* (fin de la hegemonía conservadora) y cerrando con la firma de los acuerdos de paz en La Habana. En ese informe, el enfoque cultural es relevante para determinar la dirección de La Violencia a lo largo del siglo XX. En este afirma que la violencia ha sido una característica única y diferenciadora de la sociedad colombiana frente a otros países latinoamericanos. En contraposición, otros investigadores plantean que La Violencia en Colombia guarda semejanzas con procesos acontecidos en América Latina durante el mismo periodo.

Para autoras como Elsa Blair, Ana María Jaramillo y Clara Inés Gutiérrez La Violencia ha sido el mecanismo sobre el cual la sociedad colombiana se ha erigido y el elemento que ha contribuido en gran medida a construir y consolidar la identidad regional. Al mismo tiempo, ha servido como recurso para la consecución de objetivos personales o de grupo. Estos supuestos han dado lugar al concepto de *cultura de la violencia*, noción que por sí misma resulta altamente intrincada y susceptible de múltiples debates entre académicos e investigadores, pues implica entender la violencia como algo genético y estructural de los colombianos, y no como un aspecto circunstancial²⁸.

De otra parte, el texto de Fabio López de la Roche denominado “Condicionamientos culturales de la violencia en Colombia”²⁹ es quizá uno de los artículos que plantea el elemento cultural como principal objeto de estudio, aun cuando no se centra propiamente en el periodo histórico conocido como La Violencia. Para López, el proceso de aparición y fortalecimiento de fenómenos violentos en Colombia en el siglo XX posee una especificidad respecto al contexto latinoamericano. De igual modo, pretende describir algunos de los cambios más importantes en materia económica y social a partir de la década de 1980, época en la que la

27 Sergio de Zubiría Samper, “Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano”, informe para el Centro Nacional de Memoria Histórica.

28 Para saber más sobre el debate suscitado por el concepto de *cultura de la violencia*, ver María Teresa Uribe de Hincapié, “La cultura de la violencia”, *Revista Debates. Homenaje a la maestra María Teresa Uribe*, n.º 82 (2020): 2-3; Mary Roldán, *A sangre y fuego: la violencia en Antioquia 1946-1953* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Banco de la República, 2003); Elsa Blair, “Aproximación teórica al concepto”.

29 Fabio López de la Roche, “Condicionamientos culturales de la Violencia en Colombia”, *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, n.º 14 (1997).

violencia fue exacerbada debido a la aparición de nuevos actores y la implicación de fenómenos como el narcotráfico y el paramilitarismo.

Es de anotar que, antes de identificar y describir los condicionamientos culturales de La Violencia en el país, López profundiza en las razones por las cuales la violencia ha constituido y erigido las bases de la sociedad colombiana y, al mismo tiempo, busca hallar una explicación de ese fenómeno y de la intolerancia que hace parte de la vida cotidiana del ciudadano de a pie. Esa circunstancia se concreta en conductas comunes tales como riñas de cantinas, discusiones acaloradas en filas para eventos, o en las reacciones violentas de los ciudadanos cuando pretenden linchar a la delincuencia común.

López también fija su interés en las cuestiones políticas de la violencia generalizada en el país y atribuye las causas de esta al mal funcionamiento o nulo proceder de las instituciones colombianas. Al respecto, la investigadora Clara Inés García³⁰, en una investigación sobre los estudios de la violencia en Antioquia, afirma que la tendencia es que el ciudadano del común no crea en las instituciones estatales a raíz del continuo abandono al que han sido sometidas históricamente ciertas localidades o regiones. Así mismo, este supuesto coincide con lo descrito por María Teresa Uribe en el mismo capítulo, quien afirma que la mayor afectación por la violencia ocurre en las zonas históricamente abandonadas.

Se puede afirmar que, para la mayoría de los casos, la perspectiva cultural antes que ser objeto de interés central en las investigaciones sobre La Violencia, ha sido incluida en estos estudios como parte de una explicación estandarizada o como elemento contenido en de un panorama más amplio y generalizado sobre este periodo. No obstante, en esta línea temática se destaca Mary Roldán como una de las pioneras en Antioquia en dar apertura a este tipo de perspectiva. De acuerdo con la investigadora Clara Inés García, Roldán fue una de las primeras en explorar la dimensión cultural con el fin de no recaer en las ya agotadas explicaciones clásicas³¹. Así, en su obra más reconocida *A sangre y fuego: la violencia en Antioquia Colombia 1946-1953*, Roldán se centra en el análisis de creencias, expectativas y patrones de conducta de los grupos sociales y políticos.

30 Clara Inés García, “Estado del arte de los estudios sobre regiones y violencia en Antioquia”, en *Balanza sobre los estudios sobre violencia en Antioquia*, ed. Pablo Emilio Angarita Cañas (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001).

31 García, “Estado del arte de los estudios”, 118.

En la misma línea temática sobre el elemento cultural en los estudios sobre La Violencia en Antioquia, García hace énfasis en tres tendencias mostradas por las investigaciones analizadas que abordan la pregunta por el conflicto y la región.

Desde una vertiente (Uribe, 1992), el factor cultural se aborda como parte de una cadena causal. Los comportamientos de los individuos y de las colectividades de hoy se piensan como condicionados por los referentes e imaginarios producto de las relaciones de violencia y exclusión que se repiten a través de los siglos y de las distintas formas sociales sobre el mismo territorio. En palabras de la autora: “los ejes de pervivencia histórica (la resistencia, la ilegalidad, la disputa, la exclusión) explican el carácter de territorio en construcción” (esto es, de espacialidad social sin organicidad interna y con una débil articulación con los departamentos vecinos y con la nación). Estos “ejes de pervivencia histórica” producen marcas en la urdimbre cultural, en las mentalidades, en los referentes simbólicos, en las formas de relacionarse con las instituciones y de autoidentificarse, e impiden con ellos desarrollar procesos de integración social³².

Entretanto, una segunda tendencia habla del factor cultural como una parte característica del comportamiento constitutivo de la identidad o de la propia cultura regional. Ejemplo de ello son la resistencia y la confrontación, entendidas como conductas distintivas del Magdalena Medio. Sin embargo, el aspecto cultural también puede ser definido como un indicador de vacío de la cultura política. Este aspecto también es la consecuente configuración de un espacio como “región de cultura militarista”, donde la construcción de un “nosotros” se hace por la vía de la resistencia, la confrontación y la violencia, definidas por el papel coercitivo y excluyente desempeñado por el Estado a lo largo del tiempo o donde la violencia aparece como mecanismo y medio de articulación social³³.

García presenta una tercera vertiente identificada en los estudios sobre La Violencia en Antioquia, en la que muestra dos formas distintas de abordar el elemento cultural. La primera se pregunta por la forma en que diferentes actores enfrentados en un mismo espacio dotan de simbolismos y representaciones al territorio. En otras palabras, se cuestiona por la manera en que proyectos colectivos contrapuestos le dan significado a una región. La segunda, es la construcción de identidades colectivas directamente relacionadas con procesos sociales

32 García, “Estado del arte de los estudios”, 118.

33 García, “Estado del arte de los estudios”, 119.

y políticos referidos al territorio. Empero, pese a que han habido algunos avances en el terreno de lo cultural, sobre todo en el departamento de Antioquia, la investigadora cierra su trabajo afirmando lo siguiente:

Sin embargo, y en conjunto, esta investigación carece de un desarrollo conceptual sistemático sobre la cultura y la identidad referidas a colectivos socioespaciales y a actores sociales: también carece de una investigación empírica que aborde directamente el estudio de los comportamientos, las mentalidades, y los referentes simbólicos que pretende calificar como asociados a la producción de comportamiento violento, o de identidad o cultura violenta. De otra parte, con esta perspectiva, la investigación se sitúa en la corriente general en el país que considera indispensable introducir la dimensión de la cultura en el análisis de la violencia. En el caso de la investigación regional, ello es igualmente pertinente, en tanto preguntarse por lo regional es, al mismo tiempo, interrogarse por los factores subjetivos que determinan este tipo de realidad socioespacial³⁴.

Resulta conveniente cerrar este apartado con algunas de las conclusiones esbozadas por Carlos Miguel Ortiz respecto a las falencias o vacíos generalizados que presentan gran parte de los estudios pertenecientes a la historiografía de La Violencia.

A mi juicio, este es uno de los espacios cuya discusión apremia y que deberemos desarrollar en los años venideros si queremos entender la Violencia. Incuestionablemente nos exigimos traspasar la órbita del Estado y adentrarnos en la sociedad: virar de lo político al territorio de las palabras, las creencias, las significaciones: de la estadística a los lenguajes alfabéticos y corporales. [Esto] nos exigirá desarrollar conocimientos hasta ahora vírgenes en nuestro medio. Por lo menos tendremos que construir una lógica, una sociolingüística, una genética, una psicología social de las representaciones³⁵.

Ciertamente, las palabras de este investigador alientan a dar cabida a nuevas tendencias o líneas temáticas que aborden, desde perspectivas renovadas, elementos clave de La Violencia que no han sido tratados con anterioridad. Como se mencionó al principio de este balance, pese a que La Violencia ha sido un periodo

34 García, "Estado del arte de los estudios", 26.

35 Ortiz Sarmiento, "Los estudios sobre la Violencia", 67.

histórico ampliamente estudiado, discutido y revisado, existen ciertos temas que hoy en día permanecen inexplorados. Siempre habrá una nueva mirada al problema de estudio en tanto la visión del historiador, su contexto y las necesidades de su época cambian constantemente. Continúa Ortiz Sarmiento:

Terrenos como el cultural, el de las creencias y representaciones en cuanto se entrelazan con las violencias, el de la experiencia social de no-violencia, el de la violencia desde la percepción, no desde quienes la protagonizan sino desde quienes la padecen, continúan prácticamente vírgenes desde el punto de vista de las ciencias sociales³⁶ [...] y estamos en pleno terreno de lo cultural y las significaciones, en donde me parece que se gestarán en el futuro los aportes más definitivos para la comprensión de las violencias.³⁷

Comentario final: horizontes interpretativos e investigativos para la historiografía de La Violencia

Luego de un breve recorrido por las tendencias y visiones más distintivas de la historiografía sobre La Violencia a nivel nacional, vale la pena realizar una serie de acotaciones en torno a los nuevos horizontes teóricos, temáticos e investigativos que pueden aportar perspectivas renovadas a la luz del contexto actual y de los nuevos retos que plantea la sociedad colombiana, pues esta se encuentra cada vez más interesada en adquirir una conciencia histórica y en aprender de su pasado. Si bien es cierto que La Violencia ha sido uno de los tópicos que más ha llamado la atención en eruditos, académicos e intelectuales de la historiografía colombiana, esto no quiere decir que sea un tema agotado, toda vez que el historiador, como miembro perteneciente a una época y sujeto directamente implicado e influenciado por la investigación histórica, formula nuevos interrogantes e hipótesis de acuerdo con las necesidades de la sociedad de la que es miembro. De esta manera, siempre será posible observar un mismo objeto de estudio desde varias aristas, y cada una de esas visiones hará parte de la totalidad del acontecimiento.

En este sentido, y partiendo del aspecto relacionado con los temas de investigación, autores como Carlos Miguel Ortiz, Catherine LeGrand y Ana María Jaramillo arrojan las primeras pistas sobre lo que pueden ser las nuevas líneas

36 Ortiz Sarmiento, “Los estudios sobre la Violencia”, 73.

37 Ortiz Sarmiento, “Los estudios sobre la Violencia”, 68.

de investigación para la historiografía de La Violencia. El elemento cultural y los tópicos asociados a este son susceptibles de ser profundizados, puesto que ocupan la primera posición en lo que se refiere a vacíos evidenciados por dicha historiografía.

Para Ortiz Sarmiento el terreno de lo cultural es quizá el campo que mayores aportes puede traer en un futuro. Por su parte, Jaramillo y García opinan que, aunque ya se han hecho obras relacionadas con este enfoque, es esencial fomentar investigaciones que dirijan sus esfuerzos al estudio de los elementos culturales que mediaron las actuaciones de los diferentes grupos sociales y se cuestionen sobre cómo los simbolismos y las representaciones tuvieron un peso determinado en el desarrollo de la violencia de medio siglo. La construcción de identidades colectivas a partir del entendimiento de ciertos aspectos culturales y cómo estos fueron determinantes para la consolidación de su territorio y su imaginario, también son temas que merecen ser debidamente estudiados. En relación con lo anterior, la revisión de una *cultura política de la violencia* y de una *cultura de la violencia* deben ser examinadas con detenimiento y con el cuidado necesario que implica abordar conceptos polémicos. ¿Es realmente la violencia un elemento constitutivo de la identidad colombiana? O por el contrario, ¿la violencia vivida en el país se inscribe en un contexto más amplio latinoamericano y obedece a causas estructurales y circunstanciales?

En lo que respecta al ámbito de las relaciones surgidas durante y después de La Violencia, es de gran importancia examinar la relación entre Iglesia y violencia, violencia y región, gamonales y poderes centrales, colonización y violencia, entre otras. A su vez, es fundamental, tal y como lo indicaron Clara Inés García y Ana María Jaramillo, establecer una relación de causalidad entre la violencia acaecida en las zonas centrales y de mayor integración con el Gobierno Nacional y aquella acontecida en las regiones periféricas, aisladas y excluidas.

En cuanto a la periodicidad, tal vez sea necesario fijar la atención en temporalidades que trasciendan el periodo 1946-1953 y que también puedan ofrecer respuestas sobre la forma en que determinados sucesos pudieron repercutir en eventos posteriores. Aunque de acuerdo con la historiadora Mary Roldán, Medellín y los municipios aledaños, así como el suroeste antioqueño, no sufrieron ampliamente La Violencia de medio siglo, quizá sea un ejercicio interesante abordar estos territorios desde la formulación de otras preguntas y en comparación con otros aspectos. Finalmente, no sobra insistir en la necesidad de abarcar temas tan complejos y polémicos con el rigor metodológico y teórico que debe caracterizar a un historiador, pero con la sensibilidad suficiente que permita garantizar un acercamiento

profundo a dichos temas y con la convicción de que la investigación realizada puede contribuir al esclarecimiento del panorama que hasta hoy se muestra oscuro en lo que respecta a los orígenes de la violencia en el país.

Referencias

- Almond, Gabriel y Sidney Verba.** *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. California: Sage Publications, 1989.
- Angarita, Pablo, ed.** *Balance sobre la violencia en Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.
- Baker, Keith Michael.** “El concepto de cultura política en la reciente historiografía sobre la Revolución Francesa”. *Ayer* 62, n.º 2 (2006): 89-110.
- Bejarano, Ana María.** “La violencia regional y sus protagonistas: el caso de Urabá”. *Análisis político* 4 (1988): 43-54.
- Blair, Elsa.** “Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición”. *Política y cultura* 32 (2009): 9-33.
- Cartagena, Catalina.** “Los estudios sobre la Violencia antes de la Violentología”. *Diálogos, Revista Electrónica de Historia* 17, n.º 1 (2016): 63-88.
- Delgado, Julián.** “La violencia en Urabá”. *Universitas humanística* 17, n.º 29 (1988): 153-160.
- De Zubiría, Sergio.** “Dimensiones políticas y culturales en el conflicto armado colombiano”. Informe. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- García, Clara Inés.** “Estado del arte de los estudios sobre regiones y violencia en Antioquia”. En *Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia*, editado por Pablo Emilio Angarita, 67-77. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.
- Guzmán, Germán, Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo.** *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus, 1962.
- Iepri (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad de Colombia).** *Colombia: Violencia y democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.
- Instituto de Estudios Urbanos (IEU) de la Universidad Nacional de Colombia.** “El fenómeno del 9 de abril en Bogotá fue replicado en las demás ciudades del país con la organización de juntas revolucionarias”. *Instituto de Estudios Urbanos*, 5 de abril, 2021. <http://ieu.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/el-fenomeno-del-9-de-abril-en-bogota-fue-replicado-en-las-demas-ciudades-del-pais-con-la-organizacion-de-juntas-revolucionarias-historiador-carlos-eduardo-jaramillo>

- Jaramillo, Ana María.** “Acerca de los estudios sobre violencia política en Antioquia”. En *Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia*, editado por Pablo Emilio Angarita, 92-105. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.
- LeGrand, Catherine.** “Comentario al estudio de la historiografía sobre la Violencia”. En Tovar, *La historia al final del milenio*, 425-432.
- . “La política y la violencia en Colombia (1946-1965): interpretaciones en la década de los 80”. *Revista Memoria y sociedad* 2, n.º 4 (1997): 79-109.
- Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel.** “Historiografía de la Violencia”. En Tovar, *La historia al final del milenio*, 371-423.
- . “Los estudios sobre la Violencia en las tres últimas décadas”. *Boletín socioeconómico* 24, n.º 25 (1992): 47-76.
- Roldán, Mary.** *A sangre y fuego: la violencia en Antioquia 1946-1953*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Banco de la República, 2003.
- Sánchez, Gonzalo y Donny Meertens.** *Bandoleros, gamonales y campesinos, el caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores, 1983.
- Tovar, Leonardo.** *La historia al final del milenio: ensayos sobre historiografía colombiana y latinoamericana*, vol. 1. Bogotá Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- Uribe de Hincapié, María Teresa.** “La cultura de la violencia”. *Revista Debates. Homenaje a la Maestra María Teresa Uribe* 82 (2020): 2-3.
- Zuleta, Mónica y Alejandro Sánchez.** “Genealogía de la moral predominante en la literatura académica sobre la Violencia política colombiana del siglo XX”. *Nómadas* 22 (2005): 282-287.